

Atreverse a "ser"

La Chica Danesa, es una producción cinematográfica de 2016, cuyo hilo narrativo se desarrolla temporalmente, a mediados de la década de 1920, en Copenhague. Esta película, pone en consideración, la vida de la primera persona conocida en someterse a una cirugía de cambio de sexo. Un matrimonio de dos jóvenes pintores aparentemente estable y sumamente permeado por el arte, se sumerge en una enorme controversia que desdibuja los límites de un amor, que inicialmente parecía inquebrantable.

La cinta, es en sí misma, la puesta en escena de una reflexión que versa sobre la complejidad de intentar ser uno mismo, y que indudablemente, busca conceptualizar la manera en la que se desarrolla un sentido personal de la existencia, en aras de la construcción de una identidad de género. En esta ocasión, el imperativo sobre la disyuntiva de ser hombre o mujer, trasciende las aproximaciones de un enfoque individual, dejando de lado su complejidad, para dar lugar a una perspectiva multifactorial.

Si bien el desarrollo de una identidad de género involucra genuinamente el proceso de reconocer aquella singularidad que hace que un individuo pueda saberse como único en cuanto a su relación con el otro; para personas que no cumplen con una heteronormatividad, es también y de manera trascendental un proceso enrevesado y una ardua contienda por alcanzar la autenticidad.

Einar Wegener, el protagonista de esta historia, es un reflejo conmovedor de esa lucha interna muchas veces impalpable, de aquellas personas que, en una sociedad que busca clasificar cualquier atisbo de humanidad, que establece incluso categorías para las personas; quieren perseverar en su ser y tienen la valentía de reconocer su identidad en el pleno sentido de la palabra. Que, según mi perspectiva, es lo que plantea esta película.

Quisiera terminar volviendo a la película, para resaltar una característica diferencial, y es que, esta cinta se desliga por completo del canon de las películas que abordan la temática de la transexualidad y la búsqueda de la aceptación genuina, ya que, en este escenario, no es Einar contra el mundo, es Gerda y Einar contra Lili. Como se tratase de una crónica del autorreconocimiento como acto revolucionario.